

LOS-MUCHACHOS

SEMANARIO CON REGALOS



DOMINGO 27 DE AGOSTO DE 1916

NÚM. 120

10 CÉNTS.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

Impresos y sellos caucho

ENCOMIENDA, 20 duplicado

Apartado 271.—Madrid

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en el «kiosco Colón», Plaza de Calaña, frente al Paseo de Gracia.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CENTRAL, etc., al contado y á plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. **AUTOPIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

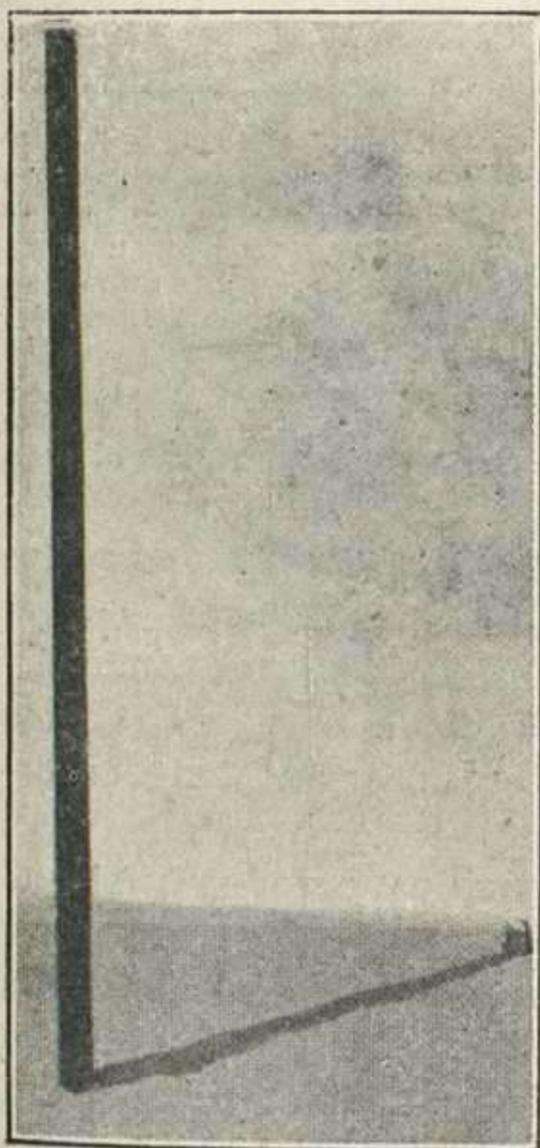
SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas

Los mil modos de contar el tiempo

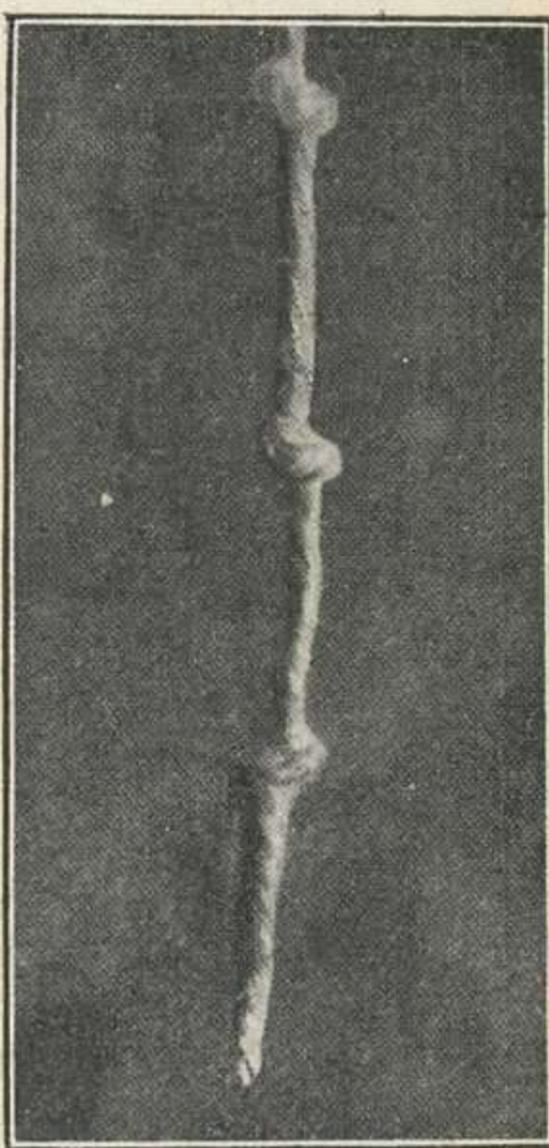
SISTEMAS ANTERICRES Á NUESTROS RELOJES



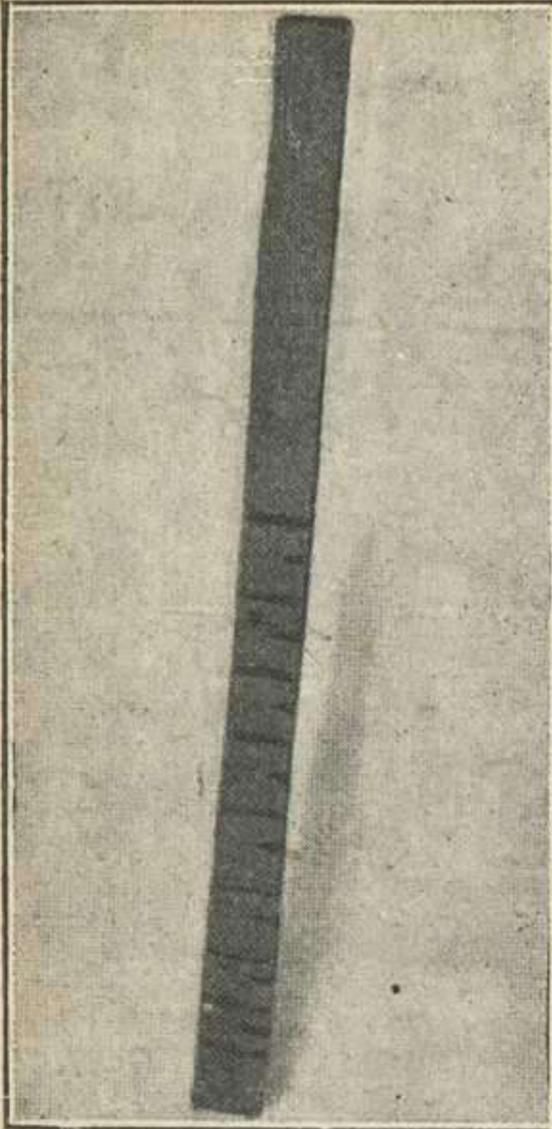
Este fué uno de los primeros sistemas que emplearon los hombres para saber la hora. Clavaban verticalmente en el suelo un palo y marcaban el sitio adonde llegaba la sombra, la cual, al desplazarse alrededor del palo se va acortando hasta el mediodía y alargando después.



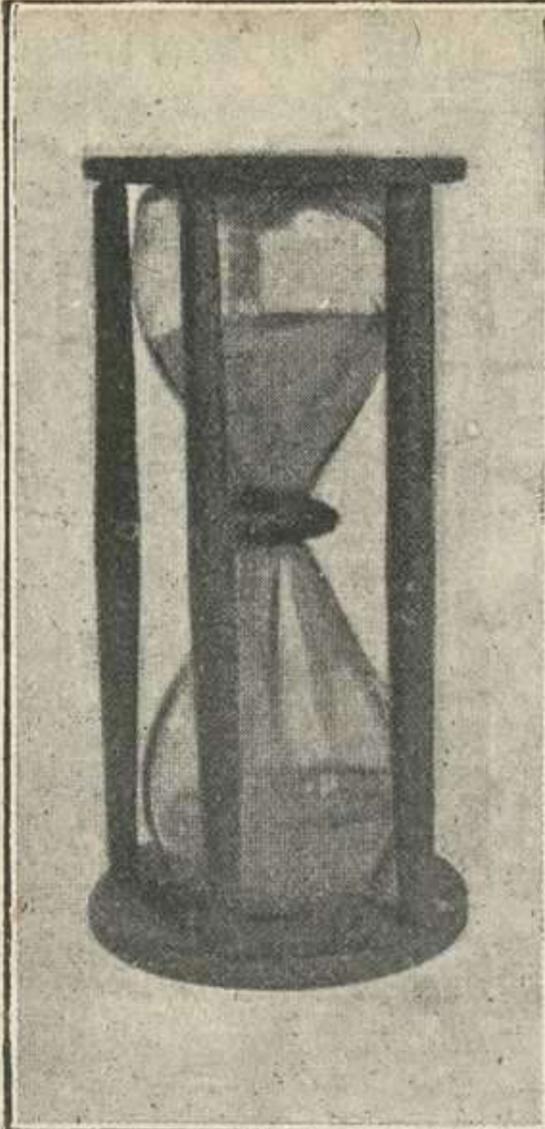
Por la noche los hombres empleaban unas velas con la superficie dividida en secciones blancas y negras cada una de las cuales se quemaba en un espacio de tiempo determinado. Este procedimiento se emplea todavía en algunas regiones del interior de la China.



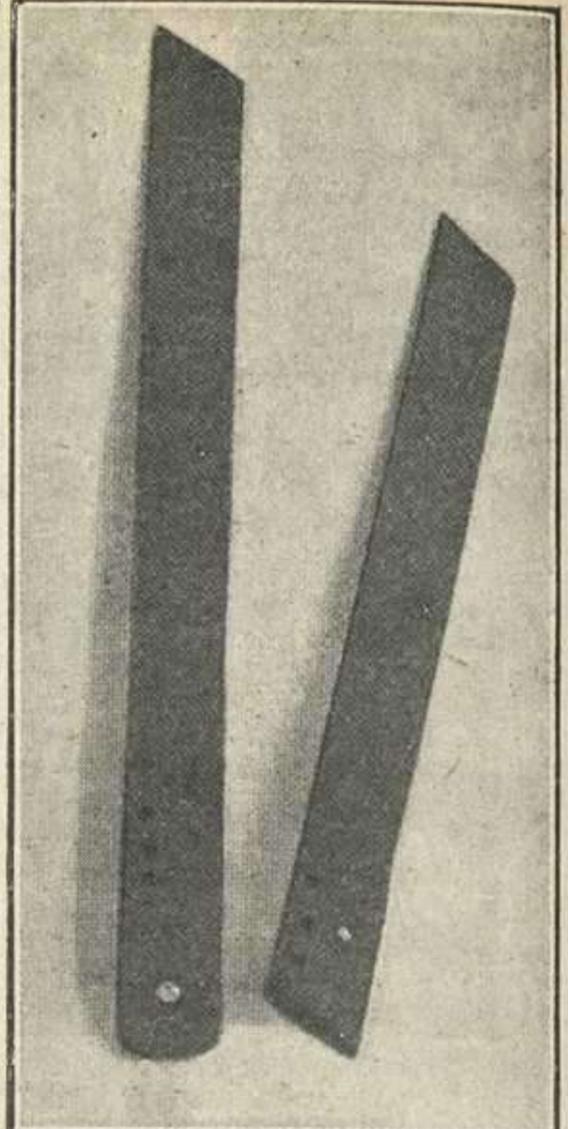
Este es un sistema muy sencillo para saber la hora por la noche. Una cuerda de cáñamo con nudos á intervalos regulares, se prende por el extremo inferior y arde lentamente y con uniformidad. En Corea usan todavía este sistema primitivo para contar las horas.



Esta regla servía para anotar las horas transcurridas. Cada vez que se quemaba un trozo de bujía ó de cuerda y cada vez que se daba la vuelta á un reloj de arena, el dueño del reloj hacía una muestra en la regla.



Este es un reloj de arena como los que todavía hay en muchas cocinas, para medir el tiempo que tardan en pasarse por agua los huevos. La arena contenida en una ampolla pasa á la otra en un espacio determinado de tiempo.



Cuando los maestros y los obreros querían anotar las horas de trabajo usaban dos reglas, en las cuales se hacían agujeros iguales, que representaban jornales completos ó parciales. El maestro conservaba una regla y el operario otra.

La marcha aparente del sol y de las estrellas y constelaciones, y las fases de la luna, fueron, sin duda, los primeros elementos utilizados por el hombre para la medida del tiempo, como lo son aún en muchos pueblos y especialmente entre los pastores, que aprecian con exactitud asombrosa la marcha del tiempo, como aprecian y predicen las variaciones atmosféricas; pequeños astrónomos que forman diariamente su ciencia sin otro maestro que el firmamento, pocas veces yerran, y así debieron ser nuestros primeros padres que mal podían ocuparse de la mecánica, ciencia aún no soñada, cuando su primera obligación era buscar el sustento y procurar abrigo á sus cuer-

pos y personas en la caza, las pieles y las chozas y las cavernas.

Más adelante se fueron ideando sistemas para medir el tiempo, algunos de los cuales os presentamos en estas páginas.

El más sencillo de todos y el que puede considerarse como precursor del cuadrante solar, es el de la varita clavada verticalmente en el suelo. La sombra de la varita va girando en torno del palo á medida que el sol recorre el horizonte, y al mismo tiempo se va acortando hasta el mediodía, para volver á alargarse gradualmente hasta que se pone el sol.

En el número próximo concluiremos de publicar esta interesante serie de grabados.

Ver á través de un ladrillo

¿Habéis oído hablar de los rayos X? Seguramente, porque presta muy buenos servicios científicos y se habla de ellos muy á menudo. Pues bien, en este artículo os vamos á enseñar á hacer un juguete que puede pasar muy bien por un aparato de rayos X, puesto que nos permite ver á través de un cuerpo opaco, como un ladrillo, por ejemplo. Claro que este aparato no produce rayos de ninguna especie, mas para el objeto que nos proponemos conseguir es lo mismo que si los produjese.

Para hacer el aparato se necesitan unas tablitas, diez en total, de medio centímetro de grueso y de diversos tamaños. Una vez unidas las piezas de madera el aparato debe quedar interiormente perfectamente impermeable á la luz. Teniendo cuidado de tapar bien todas las grietas, uniones y rendijas funciona mejor.

Primeramente se cortan dos tablillas en la forma que enseña el graba-

do 1. Estas dos tablillas son los costados del aparatito y sus dimensiones son 25 centímetros de largo total y 15 de alto con un corte cuadrado de 7 1/2 centímetros de lado. Después

se corta una tabla de 25 centímetros de largo por 10 de ancho, y otra pieza cuadrada de 10 centímetros de lado. Estas cuatro piezas se pegan ó se clavan como se ve en el grabado 2.

A continuación hay que hacer y pegar verticalmente una pieza cuadrada en los lados del hueco que forma en el centro la figura. Para esto se necesitan dos tablillas de 10 centímetros de

largo por 7 próximamente de ancho. Luego se cortan otras dos tablitas para lo alto de la caja y una vez puestas todas en sus respectivos lugares, la caja ofrecerá el aspecto de la figura 3.

Ahora falta lo más importante del aparato

que son cuatro trozos de espejo del mismo tamaño (10 por 8,75 centímetros). En cada lado del aparato se fijan dos espejos de estos incli-

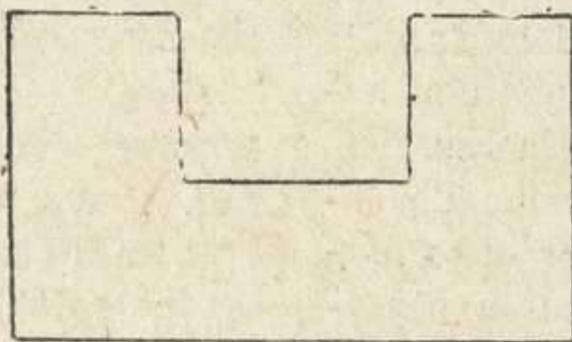


Fig. 1.ª—Costado de la caja.

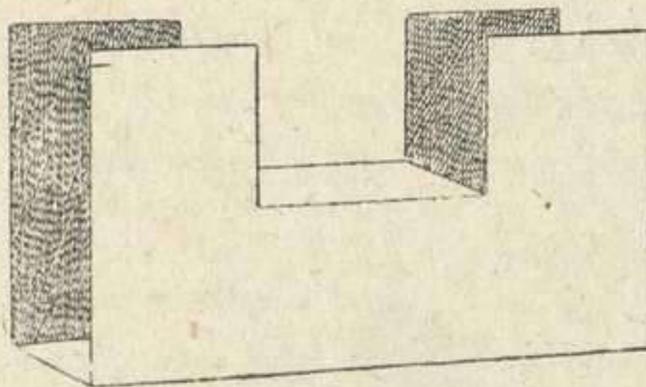


Fig. 2.ª—La caja con el fondo.

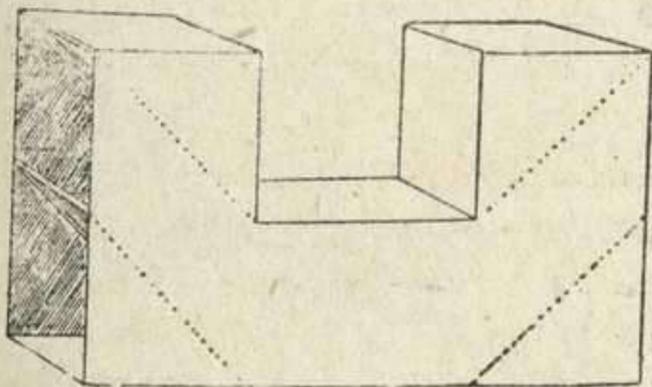


Fig. 3.ª—Posición de los espejos.

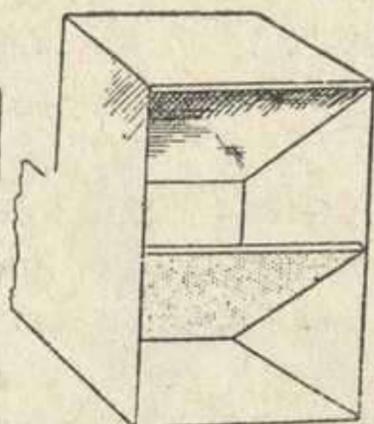


Fig. 4.ª—Los espejos de un extremo.

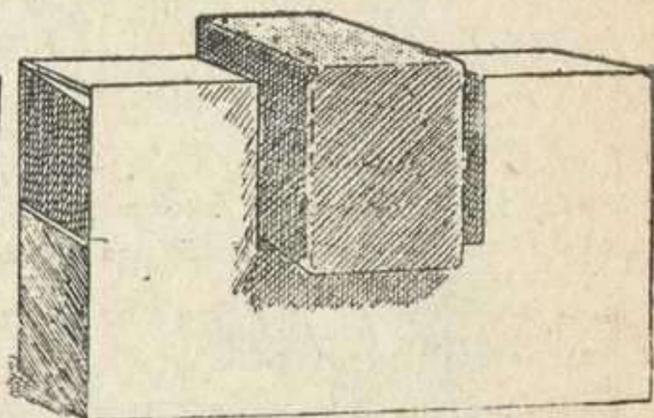


Fig. 5.ª—La caja terminada.

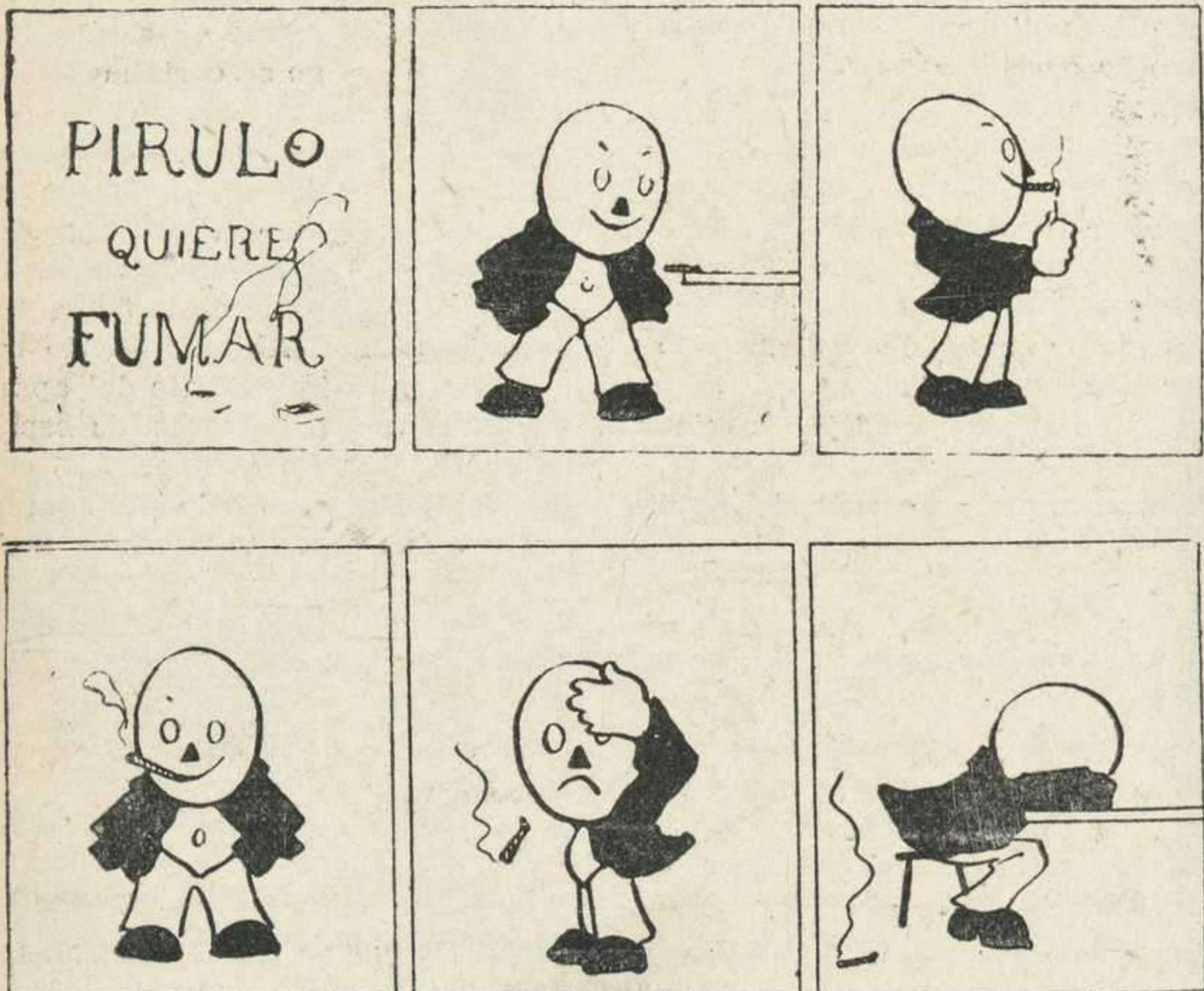
nados formando un ángulo de 45 grados con la tapa de la caja como se ve en las figuras 3 y 4. Inútil es advertir que las superficies reflectoras deben estar una frente a otra en cada pareja de espejos. Finalmente se cierran los lados del aparato con unas tablillas que llegan un poco más arriba del borde del espejo del fondo y el aparato queda terminado como veis en la figura 5. Pero si lo forráis con papel de color resulta más bonito y menos permeable á la luz.

Ahora, si colocáis un trozo de ladrillo, un libro ó cualquier cosa maciza de tamaño adecuado en la plataforma del centro de la caja, veréis que mirando por uno de los lados, veis, aparentemente, á través del

cuerpo opaco lo que hay al otro lado.

El efecto es más sorprendente si hay una luz fuerte (una ventana ó una lámpara enfrente al extremo del aparato opuesto á aquel por donde miramos).

El misterio del aparato está en que las imágenes se reflejan sucesivamente en los cuatro espejos y pasan de un lado á otro. Los espejos nos permiten ver no precisamente á través del ladrillo, sino alrededor de él, pero el efecto es exactamente el mismo. Para que el aparato dé buen resultado es preciso que los espejos estén colocados exactamente en el ángulo debido, por lo cual os recomendamos gran cuidado en la colocación de los mismos.



AVENTURAS DE PEPITO

Dulce unión

Nº 1



Pepe, el "sportsman", pasea esperando á Dorotea.

Nº 2



Allá por fin aparece y Pepe el brazo le ofrece.

Nº 3



Pero la lluvia empezó y el dulce coloquio aguó.

Nº 4



Pepe, que es muy prevenido, el paraguas ha traído.

Nº 5



Aunque arrecia el chaparrón
hablan de su dulce unión.

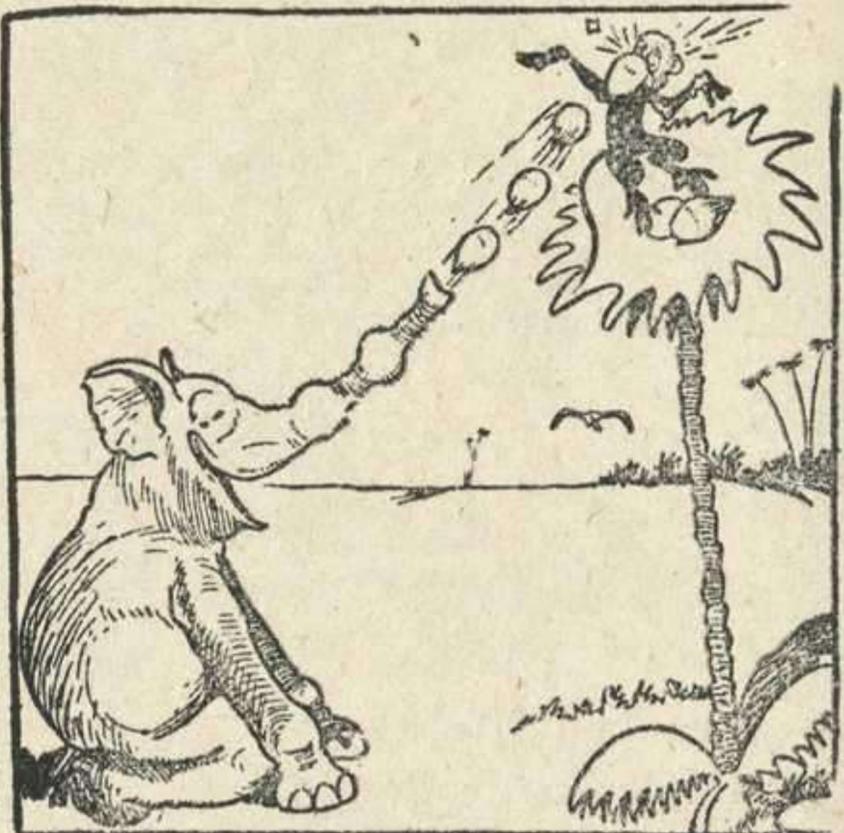
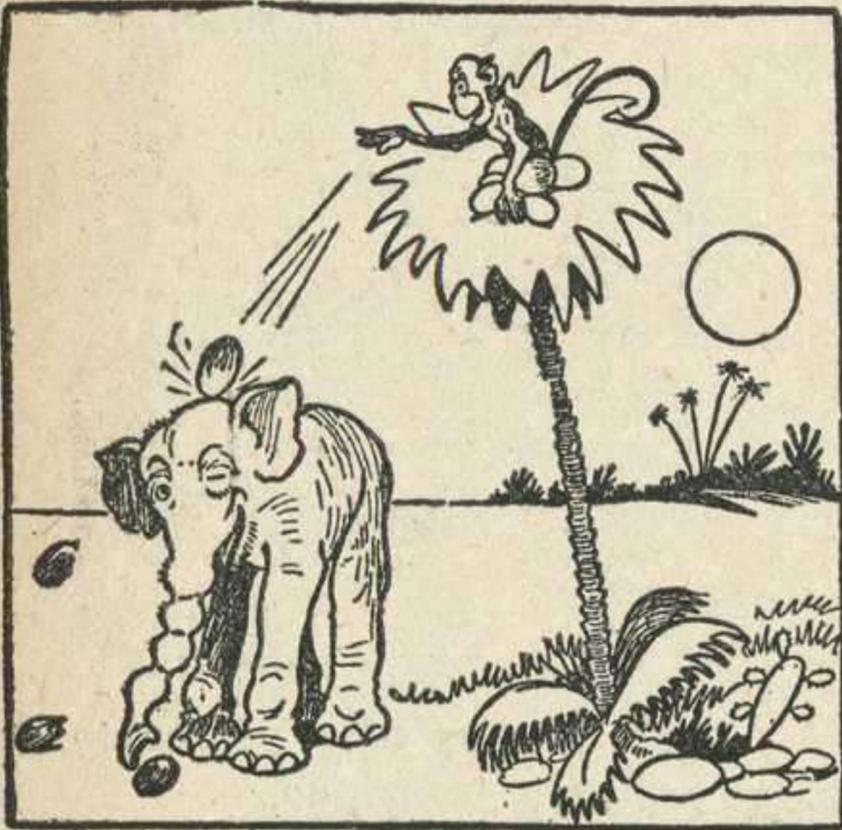
Nº 6



Y se quedan sorprendidos
al hallarse tan unidos.

EL ELEFANTE VENGATIVO

(HISTORIETA MUDA)



¡Pues también era una maravilla lo que contenía el cofrecillo de oro! ¡Ahora sí que era difícil tomar una decisión! Si el vestido de plata era bello, no le iba en zaga el vestido de oro; ni el vestido de oro era mejor que el vestido de plata, y ninguno de los dos tenía una sola hebra de dolor.

No, no podía hacer la elección aquella noche; los dos hijos del preboste harían el favor de aguardar hasta mañana, pero tendría mucho gusto sentarlos á su mesa aquella noche.

¿Qué era de Perico, mientras tanto?

En cuanto los dos hijos del preboste le dejaron abandonado en la carretera, Perico se puso á pensar si sería mejor seguir adelante ó volverse por donde había venido, hasta que por último dijo para sus adentros:

—No tengo cabalgadura que montar, pero poseo unas piernas excelentes para ir andando, y en la ciudad del rey debe de haber muchas cosas dignas de verse. Vamos allá.

Y, dicho y hecho, un pie tras de otro el bueno de Perico siguió camino adelante.

Y anduvo tanto, que ya no podía dar un paso más de hambre y de cansancio. Entonces se sentó en una peña, se palpó los bolsillos y en uno encontró un poco de pan y queso y en otro una tajada de pollo asado. ¡No era mala comida, caramba!

Cuando hubo acabado de comer, Perico vió por el suelo unas cuantas hormigas, les echó las migas, para que disfrutasen también del pequeño banquete, se levantó y reanudó la marcha.

Una brisa ligera cantaba al pasar por las copas de los árboles, y en el firmamento se empujaban grandes

nubes blancas, mientras el mozo caminaba. Durante todo el día y el siguiente transpuso montes y valles y al fin llegó, al anochecer, á la ciudad del rey.

¡Qué agitación reinaba en las calles y cuánto charlaba la gente! ¿Qué sucedía?, fué lo primero que se le ocurrió preguntar.

Pues ocurría que habían llegado de Noodleburgo dos guapos mozos con dos preciosas arquillas que encerraban dos magníficos vestidos. En aquellos momentos se hallaban allí arriba, en el palacio, cenando en compañía de la princesa. Cuál de ellos sería elegido por esposo de la princesa, era cosa que nadie podía decir, pero de seguro lo sería uno de los dos.

En cuanto supo esto Perico se dirigió á palacio, diciendo:

—Ahora sí que necesitarán un criado para que les cepille la ropa y les sirva mientras visitan á la princesa.

Pero, no, Perico no podía entrar en palacio. Esto se lo dijo un soldado que había en la puerta. Y, además, le dijo que no pensase en semejante disparate. ¿Cómo quería que recibiese el rey á un pobre muchacho como Perico, mientras la princesa cenaba con dos pretendientes tan superiores? Por el pronto tenía que quedarse Perico encerrado en el cuarto de la guardia. Así se evitaban tonterías. ¡Dios sabía qué planes podía traer aquel mozo!, pensó el soldado.

Aquella noche tuvo Perico por toda cama un duro banco en el Cuerpo de guardia, pero estaba tan cansado que se durmió como un tronco.

Al despertarse por la mañana temprano se puso de pie de un salto, y dijo:

—Voy á pagar de algún modo el

alojamiento que me han proporcionado para pasar la noche.

En un rincón había un montón de basura.

—Limpiaré esto primero—pensó, y empezó á recogerlo con la escoba y el cogedor.

Pero debajo del montón de basura estaba escondida una ranita verde.

—¡Vaya!, ¡vaya!—exclamó Perico al ver á la rana guiñándole los ojos.

—¿Con que te he estropeado la vivienda, eh? Lo siento, pero tal vez encuentres otra mejor por ahí fuera.

Y se inclinó para coger á la rana y ponerla en la puerta.

No bien hubo tocado Perico á la rana con la punta de los dedos, sucedió una cosa maravillosa. La rana dió un salto, soltó la piel que la cubría y desapareció por la ventana.

¿Y la piel que había dejado en el suelo?

¡Ah! la piel no era ya piel; ahora era un maravilloso vestido verde de seda y terciopelo.

Perico comprendió en seguida que aquel vestido era para él y se lo puso en un santiamén. ¡Y era un vestido soberbio de verdad! ¡Pocos sastres se hubieran atrevido á confeccionarlo tan pronto y tan bien! No hacía la más pequeña arruga, y en cuanto á la forma no había habido en todo el reino un príncipe cuyas ropas fuesen tan preciosas.

Perico abrió la puerta y salió. El centinela no dijo esta boca es mía; creyó que Perico era un noble de alta alcurnia, y le hizo un saludo de lo más ceremonioso.

Momentos después sonaron los acordes de una banda de trompetas y clarines, y salió por la puerta principal el rey montado en un fogoso corcel. Junto al rey cabalgaba la princesa, tan dulce y tan bonita como pocas jóvenes de su edad. Detrás de la princesa iban los dos hi-

jos del preboste, cada cual con su cofrecillo, y detrás de ellos un numeroso séquito de damas y caballeros.

La princesa miraba á un lado y á otro saludando con elegantes movimientos de cabeza, hasta que sus ojos se fijaron en Perico. Si alguien hubiese dicho en aquel momento que el mozo agradaba á la princesa, no habría dicho más que una gran verdad.

Cuando el rey y la princesa hubieron subido al estrado y hubieron ocupado los grandes y dorados sillones, el rey llamó á los dos hijos del preboste, con sus correspondientes cofrecillos, y dijo:

—Que quiera ni que no quiera, la princesa tiene que elegir ahora mismo á uno de dos, porque ha declarado y ha jurado casarse con quien le traiga un vestido, el más bello del mundo, en cuya confección no haya mediado ningún dolor. Aquí hay dos vestidos de tales condiciones.

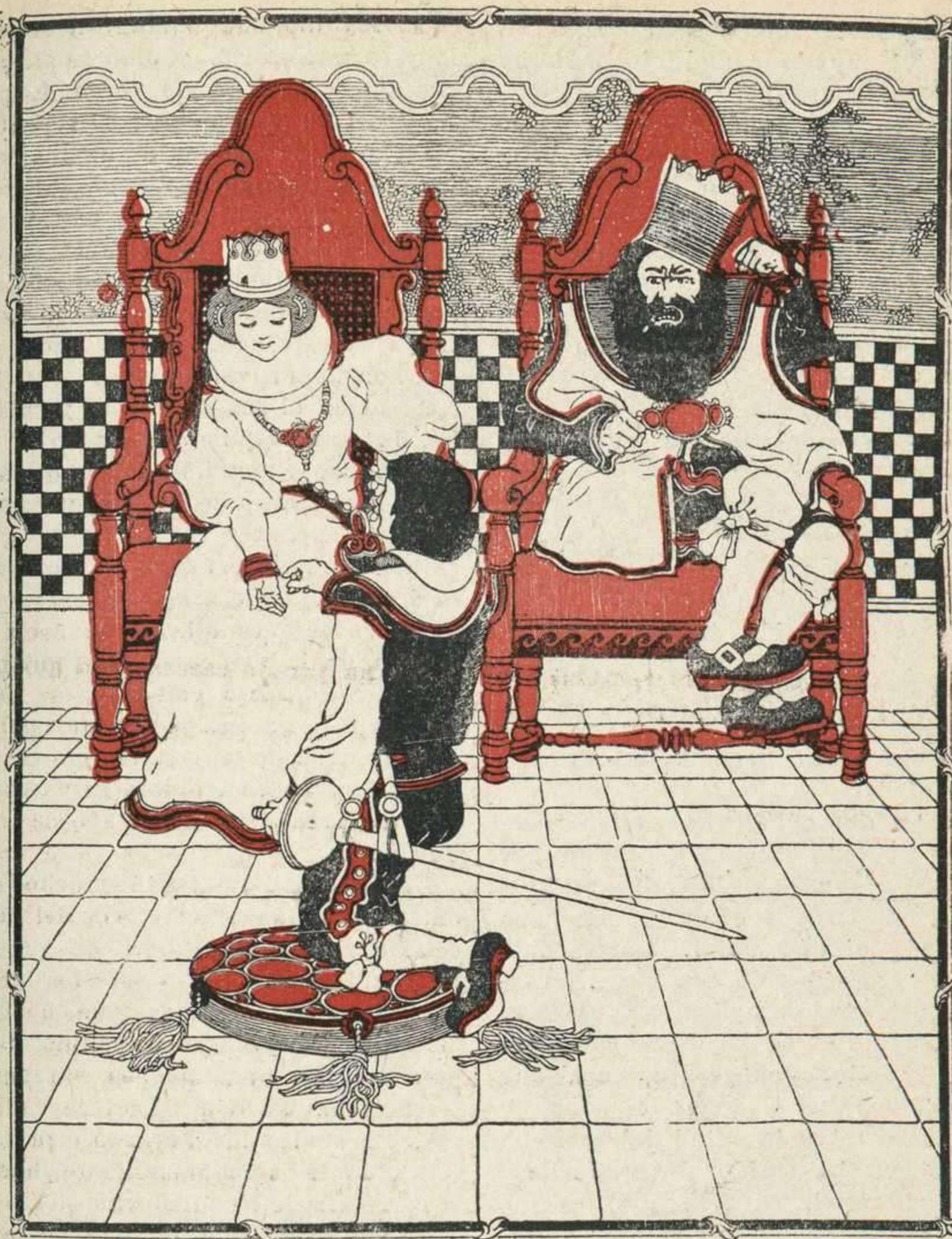
Primeramente se inclinaba la princesa por el de oro; pero luego le parecía más bonito el de plata. Pero el más topo veía que la elección no estaba en los vestidos, sino en los mozos que los traían, y ninguno de ellos era del agrado de la princesa.

Si esto lo veía el más topo, el que no fuera topo, sin que por eso tuviera vista de lince, podía ver que la princesa no se interesaba tanto por los hijos del preboste como por el joven que estaba más allá, con un precioso traje verde de seda y terciopelo.

—¿Y no ha llegado por casualidad algún otro pretendiente rezagado?—preguntó la princesa.

—No, no hay más—respondió el rey, añadiendo que la princesa iba á elegir uno de aquellos dos que tenía ante sí.

La princesa no dijo que “no,” á esto, pero en cambio declaró que ha-



blaría gustosa dos palabras con aquel joven de verde.

El rey no veía la razón de semejante capricho, pero no se opuso á complacerlo con tal de que despa-chase pronto.

Con la regia venia fué traído Perico á la presencia de la princesa, la cual se ruborizó de un modo encantador y bajó los ojos, al mismo tiem-

po que sus dedos jugueteaban con los pliegues del vestido.

¿Le traía algún regalo el joven? La princesa no hizo más que murmurar esta pregunta sin alzar ni una vez los ojos.

¿Cómo se rieron los dos hijos del preboste al ver que el joven de verde era su criado Perico! ¿Y aquel papanatas se atrevería á pretender á

la princesa? ¡Lo que se iba á reir todo el mundo cuando lo contasen en Noodleburgo!

Perico se apenó mucho por no tener ningún regalo para la princesa. Claro que eran suyos los dos cofrecillos; pero ¿quién iba á darle crédito si decía que se los habían quitado?

La princesa también se entristeció cuando supo que Perico no traía ningún regalo.

—Lo siento, lo siento—dijo.—Ya no tengo más remedio que elegir uno de los dos cofrecillos.

La princesa comenzó á dar vueltas al vestido de plata, pero no hacía más que mirar con el rabillo del ojo á Perico. Después se puso á dar vueltas al vestido de oro, pero ni por un momento olvidó al joven de verde.

Por último, con lágrimas en los ojos, se volvió hacia la multitud y dijo:

—Amados súbditos: vuestra princesa ha dado palabra de tomar por esposo á aquel que la traiga un vestido, en cuya confección no haya entrado ningún dolor. Tengo ante mí dos vestidos de esa clase. Vuestra princesa cumplirá su palabra. Vuestra princesa ha hecho su elección y elige por esposo, para que se sienta á su lado en el trono y gobierne sobre la mitad del reino, á aquel que ha traído el vestido de...

—¡Esperad, princesa mía!

Esto lo dijo Perico con voz sonora.

—¡Esperad! No decidáis nada mientras no hayáis visto el regalo que os ofrezco, aunque pequeño.

Al hablar Perico tendió la mano, en cuya palma había una tenue tela gris, que acababa de depositar en ella una araña.

¡Verdaderamente era mísero tal regalo para una princesa! ¡Cómo se reían los hijos del preboste!

El rey dió una patada en el suelo y se encolerizó. ¿Cómo se atrevería aquel mozuelo de verde á burlarse así de la princesa? El rey quería que le contestase alguien á esta pregunta. ¿Dónde estaban los soldados?

¡Que metiesen en seguida en el calabozo á aquel joven! ¡No más dilaciones ni tonterías! ¡Estaba har-to ya! La princesa iba á hacer su elección definitivamente.

Mientras el rey rabiaba y pataleaba, la princesa no oía nada de lo que decía. Extendió la mano para recibir el regalo de Perico, y al mirarle á la cara y ver la alegría que bailaba en sus ojos, se le secó el llanto á escape, os lo aseguro.

Perico dejó caer la telaraña en la manita de la princesa, y apenas se puso en contacto con ella, se desdobló. Ya no era como telaraña; habíase trocado en un vestido tenue é ideal como una niebla atravesada por el arco iris del País de los Sueños.

La princesa no tardó mucho en enterarse de toda la historia del muchacho de verde, y era de ver la risa de todo el mundo ante los brin-cos y las contorsiones que hacían los hijos del preboste sacudidos lindamente por unas buenas varas de fresno manejadas por los lacayos del rey, los cuales los llevaron con tan contundente acompañamiento hasta la carretera de Noodleburgo.

Yo no sé á cuál de ellos habría elegido la princesa, pero ya tenía al joven del traje verde que era el que le gustaba.

—Perfectamente—dijo el rey.—Será tu esposo, puesto que así lo deseas, pero jamás entregaré la mitad de mi reino al hijo de un pobre leñador que no tiene más que un traje para lucirse. ¡Basta de conversación!



LABORACIÓN-INFANTIL



LA VIRTUD PREMIADA

(CUENTO)

Roberto era un muchacho muy travieso, pero de buen corazón, y adoptado como hijo por unos señores que habitaban en la Casita Blanca, casita situada en la carretera de París.

Aquella tarde Roberto salió con esperanzas de hacer alguna obra de caridad, pues sus protectores le habían dado algunos cuartos con tal objeto, porque acostumbraban todos los sábados á socorrer á los pobres... pero aquel día Roberto sólo socorrió á cuatro de aquellos desdichados quedándose con el dinero restante y se fué á jugar con los demás niños parisien- ses.

Transcurrido mucho tiempo de juego, pasó por aquel lugar un anciano, el cual reconoció á Roberto por el que había sido socorrido muchas veces.

El pobre viejecito pidió al niño la limosna la cual fué negada por el muchacho imprudentemente, al mismo tiempo que le contestaba: "Para los viejos no hay".

El anciano cabizbajo se retiró de aquel lugar extrañándole que tantas veces le había dado limosna y hoy no se la daba.

El día iba declinando hasta que poco á poco quedó sumido en profunda obscuridad. Solo quedó Roberto, sus amigos le habían abandonado, y la noche no podía ser más oscura.

Aunque con algo de miedo empezó el niño á correr por la larga carretera.

Sabía que por aquello tan desierto solían venir, aproximadamente á esa hora, los gitanos, y pensando en esto corría á más no poder, y durante el largo trayecto al atravesar un recodo del camino oyó una voz que le decía:

—¡Roberto! Roberto! Ven á ayudarme á subir del suelo... que encontrándome unos malhechores me robaron... y me hirieron... Y como por segunda vez no

quería socorrer al anciano, que era el que le suplicaba, emprendió otra vez la caminata hasta que por fin llegó á "Casita Blanca" y al entrar, ¡oh!, encontróse de nuevo al anciano el cual quitándose una barba postiza exclamó:

—El anciano que te pidió limosna soy yo, tu protector... así que corrígete para siempre de esta gran falta, de desoir los ruegos de los desgraciados... Urdí esta trama para ver la voluntad de tu corazón... y Roberto arrodillado alcanzó el perdón... el don de la virtud.

ARMANDO BUSCARINI

(12 años.)

Madrid.



DIFERENCIA DE INSTINTOS

Unos muchachos se entretienen en la plaza de un pueblo en atormentar á un lindo pajarillo atándole un cordelillo en sus tiernas patitas y divirtiéndose con tan atroz crueldad, cuando ya cansados de aquella diversión dejaron medio muerto en el arroyo al pobre pajarillo.

Andrés, hijo del jardinero de un hotelito, que tan oportunamente pasó por allí, cogió al pajarillo y desatándole el cordón que oprimía una de sus patitas le llevó al jardín del hotel que cuidaba su padre y haciendo un nido con estopa y pajitas se subió á un árbol, colocó el nido y dentro de él al pajarito que en compañía de otro que él tenía en una jaula le daban las gracias con sus más dulces trinos, y en los ratos de ocio se entretenía en oírlos cantar y darles de comer y cuando él subía á verlos no se espantaban al ver á su bienhechor el cual fué premiado por su padre al saber sus buenos sentimientos.

RAMÓN REDAÑO

(11 años.)

Madrid.

LA HONRADEZ

(CUENTO.)

A mi idolatrada madre.

Caía la tarde de uno de esos bellos días de primavera en que el corazón se recrea contemplando las verdes praderas en las que pacen blancas ovejitas y juguetones corderuelos; las lindas casitas de la aldea que á lo lejos se divisa; el límpido arroyuelo que corre por entre guijarros y juncos, y en fin, todo cuanto en esos días hace que nuestro cuerpo rebose de placer.

Por la polvorienta carretera de M... una magnífica bicicleta caminaba á toda velocidad. En esto, desprendióse de la máquina un paquetito cuidadosamente envuelto. Un aldeano que vió el objeto, gritó al ciclista, pero éste ya estaba muy lejos y no podía oír. Recogióle el aldeano y partió hacia el próximo pueblo por si allí podía encontrar al dueño del paquete.

Llegado que hubo preguntó y, en efecto, le dijeron que estaba allí. Fué á hablarle y le dijo que había encontrado un paquetito, y al mismo tiempo se lo mostró. Perplejo quedó el caballero de tanta honradez y dijo al aldeano si quería irse á la ciudad y ser su mayordomo, lo que este aceptó. El paquetito contenía una estatuita de gran valor.

JOSÉ MORANTE

(13 años.)

Madrid.

EL MAS LISTO

(CUENTO)

Había una vez en una comarca unos bandidos que habitaban en la espesura de un bosque, teniendo como guarida una cueva.

Vivían también en aquellas cercanías, en un precioso castillo, un viudo, rico comerciante, con su madre y un hijo. Carlitos, niño de ocho años, de cabello rubio y rizado, que era todo el encanto de su padre y abuela.

Un día del mes de Julio de una hermosa mañana de sol, mostró Carlos deseos de salir del jardín, y en seguida subió la institutriz á buscar la merienda. Hallábase el niño pensativo, pues

había oído decir que había bandidos en el bosque, en el sitio del lago.

Carlitos era valiente; así fué que, con resolución, salió corriendo en dirección al sitio indicado, en donde encontró la cueva de los ladrones. Aguardó hasta la noche. Ya eran cerca de las doce, cuando vió salir á unos ocho hombres, y el que parecía el jefe preguntó:

—¿Cuál es el más listo?

Carlos se quitó su bonito traje, y quedándose en mangas de camisa dijo, saliendo de su escondite:

—El más listo soy yo.

—¿Quién eres?—preguntó el jefe.

—Yo soy un pobre muchacho; mis padres me colocaron en casa de un cerrajero, pero me pegaba tanto que me he escapado; dígame lo que tengo que hacer, y le obedeceré.

—Pues mira— dijo el bandido:— Tienes que entrar en ese castillo que se ve allá lejos y cuando hayas cogido algo nos avisas, tocando este pito, y nos echas las cosas por la ventana.

—Está bien ahora mismo me voy.

Carlitos entró en su casa, despertó á su papá y á los criados y les explicó el caso. Su padre que estaba inquieto por su hijo le abrazó una y mil veces y le dijo que tocara el pito.

Cuando los ladrones entraron en el jardín fueron cogidos.

Cuando ya estaban presos y Carlitos les iba á visitar les preguntaba, en tono de mofa:—¿Cuál es el más listo?

AURORA DE LARA

(12 años.)

QUE DICHOSO...

¡Qué precioso el sol que alumbra con aquella luz tan clara!

¡Qué dichoso aquel que ve aquella luz adorada!

¡Qué hermosa aquella luna que de noche luz nos brinda!

¡Qué dichoso aquel que ve una luz tan pura y linda!

¡Qué bonitas las estrellas con aquella luz divina!

¡Qué dichoso aquel que ve una estrella allá arriba!

MANUEL ROEL

La Coruña.

Nuestro sorteo de regalos

Con gran animación, como de costumbre, se celebró el domingo pasado en el Magic Park el sorteo de regalos anunciado últimamente. He aquí la lista de los agraciados:

24 "OBRAS DE SALGARI"

Julián Alvarez Alonso, Segovia.
 José Sastre Lago, Segovia.
 Carlos Julián, Paseo San Vicente, 8, Madrid.
 Asunción Alvarez Cuesta, Don Ramón de la Cruz, 49, Madrid.
 Conchita Sánchez, Arriaza, 7, Madrid.
 Bartolomé Berroeta, Vergara, 7, Madrid.
 José Antonio Ruiz de la Torre, Arnedo (Logroño).
 José Eduardo Llopis Llorca, Benidorm (Alicante).
 Manuel Morales Zazo, Colegiata, 6, Madrid.
 Julio Ibáñez Rodríguez, Salamanca.
 Manuel de Matos y Toda, Travesía de San Mateo, 9, Madrid.
 José Iglesias, Hernán Cortés, 3, Madrid.
 Carmen Porras, Mayor, 7, Madrid.
 Rafaelito Alonso, Alamo, 9, Madrid.
 Eliseo Andrés, San Bernardo, 89, Madrid.
 Francisco Menéndez, La Espina (Oviedo).
 Esperanza Valmaseda, León, 4, Madrid.
 Antonio Hernández Carrillo, Granada.
 Luis Mesía, Ferrol.
 Antonio Segura, Ferrocarril, 2, Madrid.
 Víctor M. Lorza, Logroño.
 Santiago García Rico, Reus.
 Juan Salord, Mahón.
 Rosario Vilchez Castilla, Jerez de la

24 "BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA"

Francisco Usó Tordesillas, Segovia.
 Ramón Sánchez, Arrieta, 17, Madrid.
 Carlos G. Rosende, Jenner, 8, Madrid.
 José Seguí y Melgar, Chinchón.
 Ramón Soto, Valencia.
 Enrique Barbudo, Cádiz.

Luis Masipica Ocaña, Alcázar de San Juan.
 Ramón Menéndez, Oviedo.
 José Serrano Rodeles, Zaragoza.
 Antonio García Muñoz, Tarrasa.
 Cándido Adam Vjña, Zaragoza.
 José Román Rodríguez, Montera, 46, 48, Madrid.
 Antonio Soto Guerrero, Torreperogil (Jaén).
 José Zaragoza, Zaragoza.
 Blanca Ligeró Poza, Augusto Figueroa, 37 y 39, Madrid.
 Jesús Vaamonde No, Coruña.
 Luis Martínez, Santullano (Oviedo).
 Nicolás Rubio García, Velázquez, 18, Madrid.
 Eduardo Canto, Santander.
 María Ruiz, Santa Clara, 3, Madrid.
 María de la Luz González, Vitigudino.
 Gregoria Martínez López, Vinaroz, 15, Madrid.
 Antolín Pulido, Rosa, 5, Madrid.
 Juan de la Cruz Villar Serrat, Torreperogil.

24 "BIBLIOTECA ILUSTRADA"

Esperanza Ramognino, Ventura Rodríguez, 10, Madrid.
 Juanito Rodríguez, Montera, 14, Madrid.
 Rodolfo Casal, Esperanza, 19, Madrid.
 Antonio Garrido Martínez, Princesa, 82, Madrid.
 Paquito López Gómez, Martín de los Heros, 2, Madrid.
 Gabriel de Olañeta, Plaza del Progreso, 16, Madrid.
 Francisco Marín y Vidal, Guzmán el Bueno, 4, Madrid.
 Lola Martín, Mendizábal, 10, Madrid.
 José García Aybar, Mendizábal, 7, Madrid.
 Eduardo Pérez, Jaraco (Valencia).
 José Román Lazo, Medina del Campo.

Fernando Castellanos y Pérez, San Fernando (Cádiz).

María Pérez, Florida, 3, Madrid.

Lupiano Sánchez, Cabeza, 8, Madrid.

Juan Padilla Paz, Las Palmas (Canarias).

Antonio Riestra y Costales, calle Imperial, 14, Madrid.

María de la Rasilla y Arrue, calle del Prado, 15, Madrid.

Eduardo Xalabarder Olivella, Caldas de Mombuy.

Fernando Rebelles Acosta, Sevilla.

Joselito Sáenz, Magallanes, 5, Madrid.

Angel Alvarez, Cervantes, 13, Madrid.

Antonio Gómez, San Bernardo, 4, Madrid.

María Teresa Bilbao, Santurce (Vizcaya).

Agustín Gou é Irurtia, Barcelona.

10 "DON QUIJOTE". EDICION MICROSCOPICA

Anita Martí, Valencia.

Leovigildo Castillo, San Bernardino, 10 Madrid.

Benito Sáenz y Espinosa, Cabeza, 16, Madrid.

César Fernández Rodríguez, Salamanca.

Asunción Sebastián y Alou, Candás (Asturias).

Nicanora del Pozo, Alicante.

Pilar de la Cerda y Avila, Conde Xiquena, 2, Madrid.

Josefa Coyto, Urosas, 14, Madrid.

Luis Aznar, Barcelona.

Francisco Franco Marín, Pueblo Nuevo (Madrid).

DOS "BIBLIOTECA AUREA"

Emilia Travé, Barcelona.

María de Bascaran, Claudio Coello, 48, Madrid.

DOS "BIBLIOTECA PERLA"

Antonio Huerta Peña, León, 18, Madrid.

María Romero, Doña Urraca, 6, Madrid.

SEIS ESTUCHES METALICOS CON CUENTOS

Manolita García, Princesa, 40, Madrid.

José Macías, San Cosme, 19, Madrid.

Angel Benítez de la Paz, Sevilla.

Julio Hardisson, Santa Cruz de Tenerife.

Leandro Pascual, Valencia.

Carmen Carmona, Paseo de las Delicias, 41, Madrid.

UNA CAJA DE PLANCHAR

José Antonio Alencia, Málaga.

DOS JUEGOS DE SALON

Luisa y Patrocinio Jiménez, Cardenal Cisneros, 56, Madrid.

SEIS TRICICLOS

Ignacio Llerandi Suárez, Ceuta.

María Marín, Fúcar, 17, Madrid.

Enrique Prado, Bordadores, 10, Madrid.

Carmen de San Galo, Magdalena, 22, Madrid.

José Montero, San Sebastián.

Eduardo Arriaga, Bordadores, 7, Madrid.

12 BALONES DE FOOTBALL

Javier Puig, Vigo.

Rafael Martínez, Zaragoza.

Simón Caraballo, Alcázar de San Juan.

Mariana Osete, San Hermenegildo, 3, Madrid.

José García Nieto, San Agustín, 13, Madrid.

Julio Cantos, Talavera de la Reina.

Amadeo Alvarez, Barcelona.

Asunción de Diego, Alcalá, 204, Madrid.

Filomena Núñez, Escalinata, 4, Madrid.

José María Muñoz, Marqués de Santa Ana, 22 duplicado, Madrid.

Carlos Luis Fernández, San Andrés, núm. 33, Madrid.

Luis Díaz, Toledo, 93, Madrid.

SEIS BALONES DE COLORES

César Benedicto, Hortaleza, 71, Madrid.

Leopoldo Escudero, Tabernillas, 3, Madrid.

Juan Puñet Arnau, Lérida.

Abelardo Souto, La Coruña.

Anastasio Larrocha, San Salvador del Valle (Vizcaya).

Pedro García Gros, Plaza de España, núm. 4, Madrid.

SEIS AUTOMOVILES TIPO ESENCIA

Luis Berbiela Lillo, Alcalá, 133, Madrid.

Antonio Sánchez, Alcalá, 85, Madrid.

Jorge Oriol, San Gervasio (Barcelona).

Ramón Soto, Valencia.

José Núñez, Vitoria.

María Marín, Segovia.

SEIS AUTOMOVILES TIPO ELECTRICO

Enrique Fernández Villamil, Marqués de Urquijo, 20, Madrid.

José Auñón, Segovia.

Enrique Álvarez, Princesa, 62, Madrid.

Alfonso Goicoa y Otermín, San Sebastián.

Ramón Rodríguez Torres, La Coruña.

Juan Andreu Urrea, Miranda de Ebro.

DOS RULETAS DE AUTOMOVILES

Antonio Cruz, Leganitos, 6, Madrid.

Antonia Amor, Tolosa.

DOS BALANDROS

Antonio Martín, Amanuel, 25, Madrid.

Virgilio Martín, Calvario, 10, Madrid.

UNA CAJA "MECHANIKER"

Felipe Rico Sancho, Paseo del Rey, núm. 14, Madrid.

A cada uno de los mencionados en la presente lista le ha correspondido un li-

bro ó un juguete del grupo en que figura su nombre.

ENTREGA DE LOS REGALOS

Los agraciados que no recogieron sus regalos en el acto del sorteo, pueden venir por ellos á estas oficinas, Martín de los Heros, 65, imprenta de *Alrededor del Mundo*, TODOS LOS DÍAS LABORABLES DE 11 Á 1 Y DE 4 Á 7 HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE. PASADA ESTA FECHA REPARTIREMOS ENTRE NIÑOS POBRES LOS REGALOS QUE NO HAYAN SIDO RECOGIDOS Ó RECLAMADOS DESDE PROVINCIAS.

Los agraciados residentes en provincias, pueden encargar á un amigo de Madrid que retire el juguete que les haya correspondido. Bastará que la persona que se presente á recogerlo nos diga la contraseña del cupón.

A aquéllos que no tengan en Madrid persona que se encargue de recoger y enviarles el juguete, se lo remitiremos nosotros si nos escriben incluyendo una peseta cincuenta céntimos para gastos de embalaje y porte, pues estos envíos no pueden hacerse en porte debido. Los envíos á Canarias y Baleares cuestan lo mismo, pero se hacen por *paquete postal*.

Los premiados con libros ó balones habrán de remitirnos 35 céntimos para franqueo y certificado del paquete.

En breve grandes concursos con premios



PROBLEMAS Y RECREOS

CHARADA

(REMITIDA POR MARGARITA PUENTE.)

Salimos un día de *tercera*, *quinta* mi primo y otros amigos; mas como hubiera barro, por haber llovido, tuvimos que refugiarnos en una finca; pero uno de ellos *segunda*, *tercera* por curioso tropieza cayendo de *tercera*, *cuarta*, *quinta* y se *primera*, *segunda* la crisma por goloso. El TODO es una diversión, lo mismo para niñas y niños.

ADIVINANZAS

(REMITIDAS POR MANUEL GUTIÉRREZ.)

Amigos somos,
Juntos andamos,
Y un pie cada uno
Sólo llevamos;
En los combates
Y en los caminos
Son siempre iguales
Nuestros destinos.

Para andar me ponen la capa,
Para andar me la han de quitar;
Yo no puedo andar con capa,
Y sin capa no puedo andar.

*

ENTRETENIMIENTO

(REMITIDO POR CARMEN GARCÍA
BERTRÁN.)

Buscar dos nombres, uno de varón y
otro de hembra, que no tengan ninguna
de las letras que componen el de Carlos.

*

DE PESCA

(REMITIDO POR ALFONSO FUNGAIRIÑO.)

T
I
N
T
O
R
E
R
A

Sustituir los puntos por letras, de ma-
nera que resulten nombres de peces.

*

SOLUCIONES DE LOS PASATIEM- POS DEL NUM. 118.

Del logogrifo :

ASALA
GALDOS
SELLÉS
GUIMERA
RUSIÑOL
DICENTA
ECHEGARAY
ZORRILLA
CALDERON
HARTZENBUSCH
LOPE
TIRSO

Del intrínquilis : LANA, LENA, LINA, LO-
NA, LUNA.

De la fuga de vocales y consonantes :

No será, mas si en la tumba
con tu dulce voz me llamas,
yo responderé á tus ecos
que las tumbas también aman.

AROLAS

Han enviado soluciones de los pasa-
tiempos del núm. 115:

Rodrigo Martín y Barreto, Santa Cruz
de Tenerife; Francisco Ballester, San-
tañy; Senén; Carlos Hoppe y Presma-
nes, Santander.

—

Han remitido soluciones de los pasa-
tiempos del núm. 116:

Ramón Ruiz, Bilbao; Pepito Norro,
Santa Cruz de Tenerife; Julio y José
Llorens, Coruña; Raul Sanjurjo Gómez,
Coruña; Arturo Ruano Sanjurjo, Coru-
ña; Lolita Longué, Barcelona; Guiller-
mina y Maruja Rebull, Tortosa; Antonio
Blanco González, Madrid; Clemente Gar-
cía, Coruña; Dionisio Nistal, Coruña;
Africa y Miguel García Almenta, Ceu-
ta; Conchita Sánchez, Madrid; Venan-
cio López, Astorga; Santiago Alonso y
Hermanos, León; Fernando y María de
la Escosura, Madrid; Manuel Bozal,
Guadalajara; Miguel Andrea G., Sevilla;
Antonia, Carmen y Mercedes Sánchez,
Palencia; Luisita López Asensio, Ma-
drid; Angel Capmany, Alagón; Abelardo
Sonto, Coruña.



F. Olmedo y D. Herrada.—No publi-
camos obras dramáticas, y mucho menos
de las dimensiones que dicen tienen la
suya.

C. Burillo (Zaragoza).—Ha entrado
usted en sorteo, á pesar de la falta del
cupón. Cuando necesite números atrasa-
dos pídalos á nuestros corresponsales en
ésa, ó directamente á esta Administra-
ción. Quedan diez céntimos, como los co-
rrientes.

P. Massana (San Gervasio).—Se re-
cibió.

L. Ayala.—Espere á que les llegue el
turno.

Tapas para encuadernar **LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Ferraz, 82, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

VIUDA DE R. ABATI

Modas.-Últimos modelos de París

: para la próxima temporada :

MARIANA PINEDA NÚM. 7.-MADRID

Teléfono núm. 92.

NUEVO MOTOR

á creosota sin válvulas

REPRESENTANTE EN ESPAÑA

CATALA Y ARMISEN

MAYOR, núm. 46

MADRID

A los lectorcitos de LOS MUCHACHOS

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compran mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **Los MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

Perfumeria

ALORALLA



"EXPRIMIENDO ESAS FLORES DESTILAN UNA ESENCIA CON LA CUAL SE FABRICA UN JABON TAN EXQUISITO QUE NO HAY OTRO EN EL MUNDO QUE LE IGUALE."

"YA SE CUAL DICES. EL JABON

Flores del Campo

(SUPERA AL MEJOR EXTRANJERO)

Granada · 2 · MADRID